



Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

Año II. |

OLOT 5 de Marzo de 1893.

| Núm. 36.

De la colaboración particular de  
EL ECO DE LA MONTAÑA.

## Tipos Electorales.

### VIVITOS Y COLEANDO

¡Si, Señores! Cuando nos hallamos en pleno período de elecciones, como en el presente momento histórico, *vivitos y coleando*, aparecen sobre la capa terrestre, como los caracoles cuando barruntan la lluvia, esos tipos electorales, característicos, *sui generis*, especialísimos, que constituyen un trasiego incesante de gentes que sin darse punto de reposo, van y vienen, suben y bajan, entran y salen, sobrenadando siempre y reproduciéndose de verano en verano, como el aire de familia en una larga serie de generaciones.

Los pueblos, como los hombres, tienen dos fisonomías ó *fisonomías* por lo menos (algunos hombres tienen muchas): la que les es propia por carácter ó naturaleza, ó como si dijéramos la de todos los días y la de las circunstancias.

Pues bien; cuando viene la época electoral, los pueblos, así como los hombres, presentan la fisonomía de las circunstancias; y entonces es cuando aparecen de cuerpo entero, *vivitos y coleando*, esos tipos de electores y elegibles, que no se escapan al ojo derecho del observador.

¡Y créenme Vds. hay cada tipo electoral que da el opio y tumba para atrás!

A los que Dios llama por ese camino electoral, no bien se anuncia la disolución de las Cortes, ya no sosiegan, se mueven, colean, y unos se sienten *muñidores* y otros de más elevado vuelo se sienten, por *inspiración*, padres de... la patria, ó cuando menos padres provinciales, como si dijéramos de menor cuantía.

De la clase de candidatos para padres de la patria ó provinciales, hay tipos curiosos. Son por regla general seres predestinados, y la mayoría de ellos cuando ya les brotan los colmillos tienen arranques de Diputados, y naturalmente van creciendo con las ínfulas de candidatos.

Hay muchos de estos que no pasan de esta categoría incipiente, y por más que *colean* y se agitan, no consiguen ni siquiera que los *encasillen*, y claro está, se quedan siempre en esta situación, á manera de *Obispos in partibus*, sin poder conquistar la jurisdicción apetecida, que se halla en mano de los *añeales*.

Pero vamos, los tipos verdaderamente curiosos son los de *muñidores*.

Los hay entusiastas solo por afición, de buena fé (y estos son los más cándidos), por disciplina política y por cálculo, y una vez elegida su víctima, se encaran con el candidato, sin sacar el pecho fuera, ni nada, y le hablan de esta manera: «Aquí me tiene V. y cuenta V. con un *entusiasta* para todo: no dudo que triunfaremos.»

Y desde este preciso momento, puestos los *entusiastas* á las órdenes del candidato, ó mejor dicho, el candidato á la de los *entusiastas*, sin voluntad propia, impelido por esa cohorte de *muñidores entusiastas* que se le han adherido, como el marismo á la roca, el candidato haciendo esfuerzos de flaqueza, tiene que moverse y colear aunque perezosamente, como buque en calma chicha, atolondrado y zarandeado por esos *corres y diles*, que le llevan y le traen de un lado para otro, á fin de asegurar la elección, como ellos dicen.

Se hacen por fin las elecciones, y el candidato que no ha pasado de esta categoría, se queda mohino y cabizbajo como á los perros cuando les entra el moquillo, y sus *muñidores* chillando de lo fuerte, cual las ranas de los estanques que se quedan sin agua.

En cambio, el reverso de la medalla, el candidato para Diputado á Cortes ó provincial, que llega á ser proclamado electo, no cabe en sí de satisfacción, se mueve, se contonea y gira sobre los tacones con cierta prosopopeya; y sus *muñidores entusiastas* que pregonan á voz en cuello haberle conseguido el triunfo; ¡ah! estos, el colmo, no caben tampoco dentro del pellejo de regocijo y satisfacción.

Empero, de todos los *muñidores* se distinguen

en su paroxismo de triunfo, los que lo son por cálculo, porque estos se entusiasman en perspectiva de ser acreedores á la gratitud del candidato electo, que puede traducirse en su apoyo para sacarle padre de la provincia ó cuando menos del pueblo, que es su constante ideal, y si no esto, al menos conseguir una mala cruz de Isabel la Católica ó de Carlos III.

Durante algunos días, después de las elecciones, *la gente bien informada* se las promete muy felices para los intereses del común. Todos los proyectos que el Municipio tiene pendientes de superior resolución serán despachados «como se pide», y habrá subvenciones para esto y para lo otro y para lo de más allá.

Este es en síntesis el cuadro que con ligeras variantes y salvo excepciones ofrecen los distritos en período electoral. Esta es la única estela que hoy dejan á su paso por los pueblos los varios españoles que gozan del privilegio de ser diputados.

Y entretanto, parodiando al Alguacil de Grijo-ta, en el Monaguillo, que dice: «vaya V. á saber lo que pensará la chica», podemos decir nosotros: «Y vaya V. á saber lo que pensarán interiormente y para sus adentros esos tipos electorales».

BADILA.

Colaboración inédita.

## LA ESTATUA YACENTE.

De sobra sé que muy pocos, tal vez nadie, me creerá; pero á mí me basta saber que la historia es cierta, y como no puedo resistir por más tiempo al deseo de contarla, allá vá y sea lo que sea.

Lo primero que han de saber Vds. es que mi amigo Jacinto Aguilar es rico, hasta el punto de que de haber nacido unos siglos antes tendría todos los privilegios de la infanzonía, llevaría en sus pendones la simbólica caldera y le reconocería por señor natural toda la fértil comarca que riega el Liermes, en la cual no hay pedazo de tierra que no sea suyo.

Pero á falta de estas cosas, que no parece echar